

Almudi.org "New Age": desafío para el cristianismo Entrevista con el padre Alessandro Olivieri Pennesi CIUDAD DEL VATICANO, lunes, 28 junio 2004.- No sólo su difusión, sino el hecho de que la «Nueva Era» (o «New Age») incorpore elementos del cristianismo alterando su significado originario hacen de ese movimiento un desafío para los bautizados, reconoce a Zenit un especialista en la materia --profesor en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas «Ecclesia M...

Entrevista con el padre Alessandro Olivieri Pennesi

CIUDAD DEL VATICANO, lunes, 28 junio 2004.- No sólo su difusión, sino el hecho de que la «Nueva Era» (o «New Age») incorpore elementos del cristianismo alterando su significado originario hacen de ese movimiento un desafío para los bautizados, reconoce a Zenit un especialista en la materia --profesor en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas «Ecclesia Mater» de la Universidad Pontificia Lateranense (Lateranenese)--, el padre Alessandro Olivieri Pennesi.

De hecho, una Consulta Internacional convocada del 14 al 16 de junio por la Santa Sede sobre la «Nueva Era» subrayó la necesidad de conocer mejor este fenómeno para ofrecer respuestas cristianas más adecuadas (Cf. Zenit, 21 de junio de 2004).

Dicha Consulta fue convocada por una comisión de diferentes organismos vaticanos sobre «Sectas y nuevos movimientos religiosos» en la que participan representantes de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, del Consejo Pontificio de la Cultura y del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso.

Participaron igualmente en el encuentro delegados designados por las Conferencias Episcopales de 22 países de los cinco continentes y un representante de la Unión de Superiores Generales.

Objeto de la reunión fue analizar las respuestas de los episcopados a algunas preguntas de profundización enviadas a las Conferencias Episcopales, junto al documento «Jesucristo, portador de agua viva. Una reflexión cristiana sobre la Nueva Era», publicado el año pasado por los Consejos Pontificios para la Cultura y para el Diálogo Interreligioso, con la participación de la Congregación vaticana para la Evangelización de los Pueblos y del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos.

Para profundizar en los temas tratados, las acciones pastorales indicadas y las razones del encuentro, Zenit ha entrevistado a uno de sus participantes, el padre Alessandro Olivieri Pennesi.

--¿Por qué la difusión del New Age representa un «desafío» para los cristianos?

--P. Alessandro Olivieri Pennesi: El New Age constituye un gran desafío para el cristianismo. No sólo porque se está difundiendo a nivel planetario, sino sobre todo porque incorpora elementos del cristianismo, modificando su significado originario; por ejemplo, Jesucristo ya no es considerado como Hijo de Dios y único Salvador del mundo.

Existe la pérdida del concepto de «verdad», estamos en pleno subjetivismo. Dios tiene mil facetas (energía cósmica, extra-cósmica, una Mente, el Todo, somos nosotros mismos, etc.).

Si Jesucristo ya no es el Salvador, se va en busca de otras salvaciones que se convierten en «auto-salvaciones» a través de métodos, meditaciones, prácticas varias, incluso mágicas. Se vacía el sentido de la espera escatológica en cuanto que a la salvación se llegará en cualquier caso tras una serie, tal vez larguísima, de reencarnaciones.

Tal vez el mayor escollo a enfrentar sea indudablemente el de la pérdida de la conciencia de verdad que hace vano todo intento de usar los paradigmas de la razón.

--¿Es cierto que el pensamiento débil y una aproximación particularmente emotiva a la espiritualidad New Age son fenómenos bastante difundidos en el mundo católico?

--P. Alessandro Olivieri Pennesi: Algunos han afirmado que el New Age «es un fenómeno típico de la cultura postmoderna, basada en el pensamiento débil, en el relativismo ético y en el consumismo»; no puedo sino compartir esta afirmación.

El pensamiento del New Age se difunde sutil y casi imperceptiblemente de muchas formas y por muchas vías, según afirma el secretariado para el ecumenismo y el diálogo de los obispos italianos, y es presentado señalándose con los rasgos del amor universal y de la defensa de la naturaleza.

Esta propuesta puede llevar a engaño en cuanto presenta algunas metas sobre las cuales es fácil estar de acuerdo: armonía entre hombre y naturaleza, toma de conciencia y compromiso para hacer mejor el mundo, movilización de todas las fuerzas del bien por un nuevo proyecto unitario de vida.

El New Age vacía de su verdad, singularidad y plenitud el significado

del acontecimiento salvífico de Cristo; de hecho el hombre, según tal orientación de pensamiento, puede hacerse capaz, a través de determinadas técnicas, de hacer experiencia de lo divino sin el auxilio de la gracia divina, llevando a cabo con sus propias fuerzas su salvación, de la que depende la armonía universal.

El documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe de 1989, Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana, es un texto de referencia sobre la atención que hay que poner en la reactualización de las antiguas gnosis, donde la salvación sucedería a través de la conciencia, esotérica, para pocos.

Acerca de las prácticas New Age (o gnósticas, que es decir más o menos lo mismo) a nivel de base, existen numerosos ejemplos. Por mencionar uno, el último texto vaticano sobre el New Age se remite al uso --en alarmante expansión-- del eneagrama: un símbolo originalmente de carácter de iniciación desarrollado en contexto esotérico-sincretista, que se ha transformado sucesivamente en sistema de clasificación de la personalidad en nueve tipos psicológicos, que sirve para la búsqueda de una autorrealización por vía esotérica y/o mágica.

Estamos en plena gnosis. En ámbitos cristianos angloamericanos, tal método tiene espacio en el terreno de la guía y de la dirección espiritual, por lo que los obispos estadounidenses han creado una comisión adecuada para discernir el fenómeno.

**--¿Cuáles son las características conceptuales que definen el New Age?
¿Y cuáles las principales diferencias que caracterizan la doctrina
cristiana?**

--P. Alessandro Olivieri Pennesi: Un autor americano, Douglas R. Groothuis, ha reconocido seis características del pensamiento New Age: todo es uno; todo es Dios; la humanidad es Dios; debemos transformar nuestra conciencia; todas las religiones son una; el optimismo hacia la evolución cósmica. Podemos sintetizar en los siguientes puntos lo que generalmente los «new agers» afirman:

1. No existe una fuente de autoridad exterior --sólo interior («el dios dentro» de nosotros). La verdad como realidad objetiva no existe, afirma una de las más conocidas portavoces del New Age: la actriz Shirley McLaine.

2. Se confunden el Creador con Su creación, creyendo que Dios sea parte de la creación y no separado de ésta. Ellos adoptan de las religiones orientales el credo del monismo --que «todo es Uno»--, una sola esencia del universo, todos y todo formando parte de esta

esencia.

3. Cristo es un tipo de energía más que un individuo. Esta idea de «conciencia crística» afirma que Jesús no fue el único Cristo, sino que Él predispuso para recibir la «conciencia de Cristo», así como probablemente hicieron Buda, Krishna y Mohammed. Esta es una conocida enseñanza del ocultismo gnóstico que tiene sus raíces en las religiones místicas babilónicas.

4. En cuanto al pecado, mientras que se silencia la referencia al pecado de Adán, se afirma, como presenta «Un curso en milagros», que el problema principal del hombre es la ignorancia de su divinidad. Toda perceptible falta que el hombre cree tener es más una ausencia de conocimiento; con ello se elimina la necesidad de salvación y de un Salvador.

5. El seguidor del New Age toma lo que considera su bien donde lo encuentra. Su moralidad se da sus criterios confiando en lo que «siente» como bien.

6. El tradicional modo de ver la personificación del mal como diablo o Satanás está claramente ausente de la literatura New Age. Más bien Satanás es descrito como poderoso ser de luz y «soberano de la humanidad», como afirma Alice Bailey, una de las principales inspiradoras del movimiento New Age. En cuanto a la historia y a la tarea de Lucifer, Benjamin Creme, conocido conferenciante del movimiento, sostiene: «Lucifer vino del planeta Venus hace 18 millones y medio de años; es el director de la evolución de nuestro planeta, es el cordero del sacrificio y el hijo pródigo. Lucifer hizo un sacrificio increíble, un sacrificio supremo por nuestro planeta».

7. Los «new agers» retoman la antigua doctrina de las religiones orientales sobre la reencarnación modificándola sustancialmente a fin de alcanzar una perfección a través de innumerables ciclos de muerte y renacimiento. Junto a ello se sitúa la práctica del llamado «channelling» (canalización) a través de la cual entidades desencarnadas guiarían la evolución espiritual de la humanidad.

8. En el documento redactado por los Consejos Pontificios para la Cultura y para el Diálogo Interreligioso --«Jesucristo, portador de agua viva. Una reflexión cristiana sobre la Nueva Era»-- se lee: «El New Age tiene una marcada preferencia por las religiones orientales y pre-cristianas, porque las considera incontaminadas de distorsiones judeo-cristianas. Por lo tanto tributa gran respeto a los antiguos ritos agrícolas y a los cultos ligados a la fertilidad». Poco más adelante se critica «Gaia», la «Madre Tierra».

Me parece evidente una denuncia de ciertas ideologías animalistas y ambientalistas que tienden a reproponer una forma moderna de panteísmo neopagano.

--¿Qué opina al respecto?

--P. Alessandro Olivieri Pennesi: La divinización de la naturaleza, conocida también como «hipótesis Gaia», en homenaje a la mitología griega, es el fruto del paso de una justa tutela del ambiente a formas de protección que me parece que recuerdan la reverencia por las vacas sagradas de los hindúes.

Esta marca la influencia de las ideas New Age en el movimiento ecológico a partir de la primera «Jornada de la Tierra», en 1970, cuando el planeta fue reconocido como ser viviente, digno de adoración. La incompatibilidad de esta veneración con las enseñanzas cristianas resulta evidente y es subrayada por los propios partidarios de Gaia.

Muchas publicaciones esotéricas ven las enseñanzas bíblicas como la causa de grandes problemas ecológicos. En un número de la revista «Time» relativo a los problemas ambientales, la Biblia, y en particular el Libro del Génesis, donde al hombre se le da el dominio sobre la tierra y sus habitantes, es citada como uno de los motivos para el maltrato de la naturaleza por parte del hombre. Según algunos ambientalistas, la difusión del cristianismo habría llevado a un desarrollo negativo de la tecnología que dañaría la tierra.

En línea con esta atribución de culpa, el culto de la Madre Tierra y la ideología ambientalista se acompañan también de la desvalorización del ser humano, situado al mismo nivel que las otras «especies» y acusado incluso de excesiva y nociva fecundidad.

Es sintomático de hecho que ninguna de las muchas organizaciones ambientalistas presentes en el mundo asocien a la defensa de la naturaleza también la defensa de la vida humana pronunciándose contra el aborto.

--El cardenal Georges-Joseph Marie Martin Cottier ha declarado que el New Age es «incompatible con la doctrina católica». ¿Cuáles son las razones de una condena tan explícita?

--P. Alessandro Olivieri Pennesi: Es verdad. El purpurado afirma que «las tesis principales del New Age son incompatibles con el cristianismo, mucho más, son opuestas».

Según el documento vaticano «Jesucristo, portador de agua viva. Una

reflexión cristiana sobre la Nueva Era»: «Resulta difícil separar los elementos individuales de la religiosidad de la Nueva Era, por inocentes que puedan parecer, de la estructura general que penetra todo el mundo conceptual del movimiento New Age».

«La naturaleza gnóstica de este movimiento exige que se lo juzgue en su totalidad. Desde el punto de vista de la fe cristiana, no es posible aislar algunos elementos de la religiosidad de la Nueva Era como aceptables por parte de los cristianos y rechazar otros. Puesto que el movimiento de la Nueva Era insiste tanto en la comunicación con la naturaleza, en el conocimiento cósmico de un bien universal -negando así los contenidos revelados de la fe cristiana-, no puede ser considerado como algo positivo o inocuo» (n. 4).

ZS04062804